

LA EDUCACIÓN RURAL EN COLOMBIA: RETOS Y OPORTUNIDADES

Nelson Vera¹

nevera2375@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0415-8815>

Centro Educativo Rural El Páramo

Municipio Santiago

Colombia

Recibido: 07/10/2025

Aprobado: 18/11/2025

RESUMEN

La educación rural en colombiana enfrenta desafíos en acceso, calidad e infraestructura, con brechas significativas entre zonas urbanas y rurales. En este sentido, el presente artículo analiza los retos estructurales y las oportunidades emergentes para transformar el sistema educativo rural, evaluando políticas y programas de conectividad, razón por la cual su propósito fue identificar los obstáculos persistentes y evaluar estrategias innovadoras para garantizar educación inclusiva en contextos rurales. Desde el punto de vista metodológico, es un estudio cualitativo de tipo descriptivo-interpretativo basado en documentos oficiales, informes institucionales y artículos académicos. Se tuvieron en cuenta categorías emergentes como brechas educativas, formación docente y modelos pedagógicos, contrastando datos cuantitativos con análisis cualitativos. Entre los hallazgos se encontró que en cobertura se da un 23.7% de inasistencia escolar rural vs. 17.9% urbana, con solo 35% de estudiantes que completan secundaria. Respecto a la infraestructura el 79.8% no cuentan con internet, 18.1% sin energía eléctrica, porcentaje que en algunas regiones es superior, como el caso del Vichada con un 68%. Otro aspecto relevante es la persistencia de la violencia, que se ve reflejada en un 34% de reclutamiento forzado en municipios PDET afectando la permanencia escolar. En cuanto a las oportunidades, se tienen proyectadas inversiones por 4.9 billones anuales hasta 2030, el modelo Escuela Nueva y Ley 2156/2025 para coordinación interinstitucional. Se concluyó que la superación de brechas requiere combinar infraestructura, tecnología y

¹ Magister en Educación, Licenciado en Comercio, Docente de Básica Primaria en el municipio de Santiago, Centro Educativo Rural El Páramo.

participación comunitaria. Aunque políticas como el PEER han reducido las diferencias en pruebas Saber 11, persisten retos en implementación y financiación.

Palabras clave: Educación rural, desigualdad educativa, políticas públicas, infraestructura escolar, conflicto armado.

RURAL EDUCATION IN COLOMBIA: CHALLENGES AND OPPORTUNITIES

ABSTRACT

Rural education in Colombia faces challenges in access, quality, and infrastructure, with significant gaps between urban and rural areas. In this regard, this article analyzes the structural challenges and emerging opportunities to transform the rural education system, evaluating connectivity policies and programs. Its purpose was to identify persistent obstacles and evaluate innovative strategies to guarantee inclusive education in rural contexts. From a methodological perspective, this is a qualitative descriptive-interpretative study based on official documents, institutional reports, and academic articles. Emerging categories such as educational gaps, teacher training, and pedagogical models were considered, contrasting quantitative data with qualitative analysis. Among the findings was that in terms of coverage, there is a 23.7% rate of school nonattendance in rural areas versus 17.9% in urban areas, with only 35% of students completing secondary school. Regarding infrastructure, 79.8% lack internet access, and 18.1% lack electricity. This percentage is higher in some regions, such as Vichada, where it is 68%. Another relevant aspect is the persistence of violence, reflected in a 34% rate of forced recruitment in PDET municipalities, affecting school retention. Regarding opportunities, investments of 4.9 billion euros annually are projected until 2030, including the Escuela Nueva model and Law 2156/2025 for inter-institutional coordination. It was concluded that closing gaps requires combining infrastructure, technology, and community participation. Although policies such as the PEER have reduced the gap in Saber 11 tests, challenges persist in implementation and financing.

Keywords: Rural education, educational inequality, public policies, school infrastructure, armed conflict.

INTRODUCCIÓN

La educación rural hace referencia a un conjunto de procesos, servicios y estrategias que tienen como foco el campo, zona cuyas características principales son la dispersión geográfica, la baja densidad poblacional, las condiciones socioeconómicas, las diferencias culturales y la infraestructura particular. En este sentido, el objetivo de este tipo de educación es garantizar el acceso, la permanencia y la calidad de los servicios prestados a niños, niñas y adolescentes (N.N.A) que habitan en estos territorios, a partir de reconocer las necesidades propias del contexto, pero además, buscando darles respuesta (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2024), desde este concepto se puede inferir su importancia pues atiende a un núcleo poblacional esencial para la vida en las ciudades.

Ahora bien, la educación rural en el mundo enfrenta desafíos persistentes relacionados con la desigualdad en el acceso, la calidad educativa y la pertinencia cultural, aspectos que contradicen el concepto esbozado en el acápite anterior. En este sentido, en las zonas rurales los educandos suelen permanecer menos años en la escuela, lo que se podría explicar por circunstancias como el menor acceso a recursos, lo que es acentuado por aspectos como la dispersión geográfica, la pobreza, la infraestructura precaria y en muchas ocasiones por la falta de personal docente capacitado para enfrentar los retos de la ruralidad (O. Sánchez et al., 2023). De otro lado, en diversas regiones de África y Asia, la situación de la educación rural está sometida a

dificultades como las ya mencionadas, mostrando que la educación rural sigue teniendo problemas estructurales a nivel global.

De otro lado, América Latina no es ajena a esta situación, es decir, la desigualdad educativa entre zonas urbanas y rurales es notoria, situación que se ve reflejada en el promedio general de años de escolaridad en el subcontinente alcanzando los 9,5 años, entre tanto, en las zonas rurales es de 6,7 años y en las urbanas de 10,4 años, situación que no es generalizada, ya que en algunas países los promedios rurales son un tanto más altos, como en el caso del Uruguay, cuya cifra es de 8 años, sin embargo, existen medias muy bajas como el caso de Honduras con solo 4,7 años de permanencia (O. Sánchez et al., 2023). Para tener una mejor visión de la situación en la tabla 1 se presenta el promedio de años de escolaridad para personas entre los 25 y 59 años, tanto a nivel general, como para las zonas urbanas y rurales en América Latina.

Tabla 1. Comparación de años promedio de escolaridad en zonas rurales de América Latina

País	Nacional	Urbana	Rural
Bolivia	10	11,2	6,7
Brasil	10,3	10,8	6,9
Costa Rica	9,2	9,8	7,5
Ecuador	9,9	10,9	7,3
El Salvador	8,2	9,6	5,6
Honduras	6,9	8,6	4,7
México	9,9	10,6	7,4

Panamá	11	12,1	8
Paraguay	9,7	10,8	7,6
Perú	10,4	11,4	6,4
Rep. Dominicana	9,8	10,3	7,5
Uruguay	10,3	10,4	8
Promedio América Latina	9,5	10,4	6,7

Fuente: Sánchez et al. (2023)

Asimismo, la educación rural en Colombia enfrenta un panorama complejo marcado por brechas históricas en acceso, calidad y pertinencia. A pesar de avances en cobertura, persisten los desafíos, a tal punto que el 23.7% de los niños y jóvenes en zonas rurales no asisten a instituciones educativas, frente al 17.9% en áreas urbanas (Redacción Educación el Espectador, 2023; Universidad Javeriana, 2023a). La infraestructura deficiente, la escasez de docentes calificados y la brecha digital profundizan las desigualdades, limitando las oportunidades de 3.6 millones de personas en edad escolar rural (Universidad Javeriana, 2024). Sin embargo, iniciativas gubernamentales recientes, como el Plan Especial de Educación Rural y programas de conectividad, buscan transformar este escenario.

Ahora bien, para comprender mejor cual es la relevancia de mejorar la calidad de la educación rural en el país, es importante revisar la caracterización del núcleo poblacional en edad escolar en Colombia, es decir, aquellos cuyas edades oscilan entre los 5 y 21 años, que según el DANE, para el 2023 fue de 13.6 millones de personas, de las cuales el 26.7% , es decir, 3.6 millones habitaban zonas rurales (Universidad

Javeriana, 2024). No obstante, la cobertura bruta en preescolar rural apenas alcanzó el 47%, y en educación media el 46%, cifras significativamente inferiores a las urbanas (Quintero, 2024). Además, en los municipios que cuenta con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial, conocidos como PDET, el 26.9% de esta población no asistía a instituciones educativas en 2021, reflejando cómo el conflicto armado agrava la exclusión educativa.

Otro aspecto a considerar es la transición entre niveles educativos, donde se evidencia fracturas críticas ya que solo el 35% de los estudiantes rurales que inician primaria culminan secundaria (Quintero, 2024). Este fenómeno se correlaciona con la precariedad institucional: el 67% de las 55,889 sedes educativas del país están en zonas rurales, pero el 79.8% carece de internet y el 18.1% opera sin energía eléctrica (Radar Tecnológico, 2025; Universidad Javeriana, 2023b), además, el 61.5% de los estudiantes rurales se desplazan a pie, enfrentando trayectos que superan los 5 km en el 34% de los casos (Redacción Educación el Espectador, 2023).

Es claro que la educación rural en el país está lejos de ser óptima, ya que, del total de población rural en edad escolar, solo una parte asiste a la escuela, y lo que es más preocupante, la gran mayoría no culminan sus ciclos escolares, siendo esta una situación multifactorial, lo que lleva a preguntarse ¿Qué retos, desafíos y oportunidades enfrenta la educación rural colombiana? Siendo esta la pregunta que busca ser resuelta a través del presente artículo.

MARCO REFERENCIAL

La educación es un componente esencial para el desarrollo social, económico y ambiental de los territorios rurales, especialmente en países latinoamericanos como Colombia. En los últimos años, la comprensión sobre la ruralidad ha evolucionado, reconociendo la diversidad de contextos, necesidades y potencialidades de estas comunidades. En este sentido, es importante hacer énfasis en algunos conceptos que pueden dar claridad teórica sobre lo que es la ruralidad, la educación rural y tendencias de educación rural, entendiendo que, si bien, de primera mano se pudiera pensar que los modelos aplicados a las zonas urbanas deberían funcionar en la ruralidad, la realidad muestra que esto no es así.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RURALIDAD

En un primer lugar es necesario comprender como se visiona la ruralidad en el momento histórico actual, en tal sentido, el MEN (2022) afirma que la ruralidad contemporánea se entiende como un conjunto de territorios diversos, con dinámicas sociales, culturales y económicas propias, que requieren políticas educativas diferenciadas y pertinentes, en tal sentido, el enfoque territorial y el reconocimiento de las “ruralidades” permiten diseñar estrategias educativas que respondan a las particularidades de cada contexto, superando la visión tradicional, que estuvo vigente

durante el siglo XX, donde lo rural era entendido como lo opuesto a lo urbano, siendo sus principales características el predominio de las actividades agrícolas y ganaderas, la baja densidad de la población, el escaso acceso a servicios e infraestructura, sociedades tradicionales y poco diversificadas y la dependencia económica de la producción primaria, por lo que la tendencia era homogenizar el campo y sus necesidades (MEN, 2022; Quesada y Rojas, 2022).

Sin embargo, a partir de las últimas décadas y con mayor fuerza en los debates recientes, la visión clásica ha sido ampliamente cuestionada y superada por nuevas perspectivas, conocidas como la "nueva ruralidad". Estas críticas señalan que la visión tradicional es reduccionista y no reconoce la heterogeneidad, complejidad y dinamismo de los territorios rurales en el mundo contemporáneo (Quesada y Rojas, 2022), siendo precisamente por ello que el concepto de nueva ruralidad se ha ido afianzando, y hace énfasis en que el campo se da una diversidad de actores, tales como los campesinos, mineros, pescadores, empresarios agrícolas, grupos étnicos, mujeres, entre otros; otro aspecto es la pluralidad de actividades económicas, que van más allá de la tradicional agricultura, incorporando también servicios, turismo, industrias, producción ambiental, además de darse una interdependencia con lo urbano y una articulación económica, social, institucional y ambiental (Montoya et al., 2022).

Otro aspecto relevante del concepto de nueva ruralidad es el reconocimiento de saberes y sostenibilidad, que valora la preservación de prácticas y creencias tradicionales, la gestión sostenible del territorio y el fortalecimiento de la identidad cultural

rural; asimismo se reconoce al participación y la gobernanza, que promueve la gestión descentralizada, la participación comunitaria y la toma de decisiones locales para el desarrollo rural integral, al igual que la perspectiva integral y sistémica, que concibe el desarrollo rural como un proceso que involucra dimensiones económicas, sociales, culturales, ecológicas y políticas, alejándose de la visión productivista tradicional (Matiz et al., 2023). En la tabla 2 se muestran las diferencias existentes entre la visión clásica y la nueva ruralidad.

Tabla 2. *Comparación entre la visión clásica y la nueva ruralidad*

Aspecto	Visión clásica	Nueva ruralidad
Actividad principal	Agricultura y ganadería	Diversidad de actividades
Relación con lo urbano	Oposición/dicotomía	Interdependencia y articulación
Actores	Campesinos/hombres	Diversidad étnica y de género
Enfoque	Productivista	Territorial, social, cultural, ecológico
Participación	Centralizada	Comunitaria y descentralizada
Identidad cultural	Tradicional, homogénea	Pluralidad y reconstrucción cultural
Sostenibilidad	Poco considerada	Central en la gestión del territorio

Fuente: adaptado de Montoya et al. (2022)

EDUCACIÓN RURAL: DEFINICIÓN Y DIMENSIONES

La educación rural se define como el conjunto de niveles y modalidades educativas que se desarrollan en contextos rurales, los cuales se caracterizan por baja densidad poblacional, dispersión geográfica, limitaciones de infraestructura y acceso, así

como una marcada presencia de comunidades étnicas y campesinas (Universidad Javeriana, 2023b). En estos territorios, la educación busca garantizar el derecho a una formación de calidad, pertinente y equitativa, respondiendo a las particularidades culturales, sociales y productivas de la ruralidad. La política educativa rural reconoce que las condiciones de vida y los desafíos de acceso, permanencia y calidad educativa son diferentes a los de las zonas urbanas, por lo que requiere enfoques diferenciados que contemplen la diversidad territorial y étnica (Ó. G. Sánchez, comunicación personal, 2023).

De otro lado, las dimensiones de la educación rural abarcan desde la cobertura y el acceso hasta la calidad y pertinencia de los procesos educativos. En Colombia el 67% de las sedes educativas se ubican en áreas rurales, sin embargo, de acuerdo con algunas fuentes estas enfrentan limitaciones: el 79,8% no tiene acceso a internet, el 59,7% carece de aulas de informática y el 18,1% no dispone de energía eléctrica (Concejo de Bogotá, 2024). Además, la cobertura en preescolar y educación media es baja, 47% y 46%, respectivamente, y menos de la mitad de los estudiantes que ingresan a primero de primaria logran culminar la educación media. Estas condiciones generan una brecha estructural respecto a las zonas urbanas, reflejada en los resultados académicos y en las oportunidades de acceso a la educación superior y al mercado laboral (Universidad Javeriana, 2024).

Frente a estos retos, las políticas públicas recientes han impulsado modelos educativos diferenciados y flexibles, orientados a la innovación agropecuaria, la inclusión

de saberes ancestrales y el fortalecimiento de la autoestima rural. Iniciativas como el Plan Especial de Educación Rural (PEER) y el Proyecto de Educación Rural (PER) han buscado mejorar la calidad y pertinencia educativa, promover la formación docente especializada y adecuar la infraestructura escolar (MEN, 2021b). Sin embargo, los avances aún son insuficientes ante la magnitud de los desafíos, por lo que se requiere una inversión sostenida, coordinación interinstitucional y participación activa de las comunidades para consolidar una educación rural que contribuya efectivamente al desarrollo integral y sostenible de los territorios rurales (Universidad Javeriana, 2024).

TEORÍAS DE EDUCACIÓN RURAL

La discusión sobre la educación rural ha evolucionado hacia enfoques que reconocen la diversidad territorial, cultural y social de los contextos rurales, superando visiones homogéneas y urbano céntricas. Las teorías y modelos recientes enfatizan la necesidad de una educación contextualizada, pertinente y transformadora, que responda a las realidades, saberes y aspiraciones de las comunidades rurales (Ramírez, 2006). En este sentido, se presentan 4 visiones teóricas para comprender la educación rural, siendo la primera de ellas la del desarrollo endógeno y generación de capacidades, su propósito es mejorar las capacidades propias de una región o comunidad local, reforzando la sociedad y su economía desde dentro hacia afuera. Este enfoque territorial hace referencia a los procesos de crecimiento y acumulación de capital en territorios con

cultura e instituciones propias, sobre cuya base se toman decisiones de inversión (Claret, 2024), en otras palabras, este modelo promueve el aprendizaje en territorio integrando el entorno y la vida cotidiana como fuentes de aprendizaje, dándole relevancia a las problemáticas propias de cada contexto.

De igual manera, toma en consideración los pilares de la educación propuestos por la UNESCO, aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos. Asimismo, se base en los principios filosóficos como el respeto a la dignidad humana, la mínima intervención, la no interferencia cultural y la neutralidad, además de centrarse en principios pedagógicos como la pregunta-respuesta, la reacción en cadena y el efecto demostrativo. En conclusión, la teoría del desarrollo endógeno sostiene que el desarrollo de las comunidades rurales debe partir de sus propias potencialidades, recursos y saberes, promoviendo la autogestión y la ampliación de oportunidades locales. La generación de capacidades busca que las personas tengan la libertad real de decidir y construir su proyecto de vida en el territorio rural (Castrillón, 2022).

El segundo enfoque es el de la perspectiva cultural y pedagogía contextualizada, que resalta la importancia de incorporar la perspectiva cultural campesina, entendida como un sistema de saberes, valores y formas de vida que deben ser reconocidos y potenciados en los procesos educativos, dentro de la pedagogía rural que se tiene como principios los procesos metacognitivos adaptados al aprendizaje del niño campesino; el reconocimiento y validación de los saberes ancestrales y locales y la construcción de significados desde la experiencia y la vida cotidiana rural (Montoya et al., 2022). Esta

forma de mirar la educación rural es relevante, ya que tradicionalmente se buscaba llevar las prácticas educativas de la ciudad sin tomar en consideración que el campo es diverso y alejado de las costumbres citadinas.

Un tercer modelo es el que se conoce como diferenciado y de enfoque territorial, que nace de una propuesta normativa colombiana y busca fomentar modelos educativos diferenciados para la educación rural, con enfoque étnico, territorial y de innovación agropecuaria y sostenible, con la pretensión de reducir la deserción escolar en zonas rurales; promover la apropiación de saberes ancestrales y la autoestima rural y valorar el trabajo del campo y sus potencialidades, reconociendo las capacidades construidas localmente (Propuesta de ley 193, 2022), lo que implica que establecer una forma de educar que se comprometa con el promedio donde se desarrolla.

Un cuarto modelo es la educación rural como construcción social, que entiende la ruralidad como una construcción social dinámica, no solo como una ubicación geográfica, por lo que las teorías actuales insisten en que este tipo de educación debe ser más que la simple ubicación en el campo; debe integrar la cosmovisión, cultura y experiencias rurales en los procesos de enseñanza-aprendizaje; superar enfoques disciplinarios tradicionales y responder a la función social de la educación en el campo y promover cambios profundos en el sistema educativo formal para responder a las necesidades y ritmos de vida rurales (Montoya et al., 2022).

LA EDUCACIÓN MULTIGRADO

La educación multigrado es una modalidad predominante en las zonas rurales, donde un solo docente atiende a estudiantes de diferentes grados y edades en un mismo espacio físico. Esta modalidad responde a factores como la baja matrícula, la dispersión poblacional y la falta de infraestructura, lo que impide la existencia de grupos no homogéneos por grado (González, 2022). Como puede apreciarse, la educación multigrado surge como una respuesta a algunos factores que se dan en la ruralidad, sin embargo, es un trabajo complejo debido a que no es sencillo atender a estudiantes de distintos niveles en una misma aula, sin embargo, es una práctica generalizada, debido a que actualmente, gran parte de las aproximadamente 17.000 escuelas rurales del país funcionan bajo este esquema, lo que evidencia la importancia de este modelo para garantizar el acceso a la educación en territorios de difícil acceso y baja densidad poblacional (González, 2022).

Para poner en marcha la educación en aulas multigrados se acude a la modelo denominado Escuela Nueva, debido a que este permite ofrecer los cinco grados de la básica primaria con calidad, incluso con uno, dos o hasta tres maestros, adaptándose a la heterogeneidad de edades y contextos culturales. Bajo este enfoque, se promueven estrategias didácticas, proyectos productivos y una gestión escolar flexible, buscando responder a las necesidades propias del entorno rural (Gómez, 2023). En este sentido, entre el 2022 y 2025, el Ministerio de Educación Nacional ha implementado y fortalecido

estrategias para acompañar a los docentes multigrado, como la entrega de guías de clase y la realización de encuentros de formación y acompañamiento pedagógico. Estas iniciativas buscan mejorar la planeación de clases, el desarrollo de competencias básicas y el uso de proyectos de aula, además de fortalecer el rol del docente como mediador y facilitador del aprendizaje.

La relevancia de la educación multigrado ha llevado a que en los últimos años se haya convertido en un importante campo de estudio, con investigaciones centradas en la didáctica de las matemáticas, ciencias y prácticas docentes en contextos rurales. Se reconoce la importancia de comprender y valorar la educación multigrado como una vía para fortalecer la equidad y avanzar hacia la justicia social, especialmente en territorios históricamente marginados (Hernández y Ruíz, 2025). Se puede decir, entonces que la educación multigrado en Colombia, se caracteriza por ser una apuesta institucional que busca cerrar brechas de acceso y calidad en la educación rural, mediante el fortalecimiento de modelos flexibles, la formación docente y la innovación pedagógica. Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la equidad, la participación comunitaria y la necesidad de mayor apoyo estructural y administrativo para garantizar una educación de calidad en todos los rincones del país.

PLAN ESPECIAL DE EDUCACIÓN RURAL (PEER) Y SU MARCO NORMATIVO

El Plan Especial de Educación Rural (PEER) es una política pública adoptada por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia para responder a las necesidades educativas específicas de las zonas rurales, en cumplimiento de los compromisos adquiridos en el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, conocido como el Acuerdo de Paz, firmado en el 2016 (Ámbito Jurídico, 2021). Su objetivo principal es cerrar las brechas de cobertura, calidad y pertinencia educativa entre el campo y la ciudad, contribuyendo a la superación de la pobreza y la desigualdad, así como a la integración territorial y el desarrollo rural integral (Cabrera, 2020).

Ahora bien, el PEER busca, entre otros propósitos, brindar atención integral a la primera infancia rural; garantizar la cobertura, calidad y pertinencia de la educación en todos los niveles, preescolar, básica, media y superior; erradicar el analfabetismo en las áreas rurales; promover la permanencia productiva de los jóvenes en el campo y acercar las instituciones académicas regionales al desarrollo rural (MEN, 2021a). Como puede apreciarse, se busca atacar a las dificultades históricas de la educación rural en el país.

En este orden de ideas se proponen una líneas estratégicas entre las que se pueden nombrar el fortalecimiento de la educación inicial y atención integral a la primera infancia; modelos flexibles de educación preescolar, básica y media, adaptados a las necesidades rurales y con enfoque diferencial; mejoramiento de la infraestructura

educativa rural y acceso a tecnologías de información; gratuidad educativa en los niveles preescolar, básica y media; acceso a útiles, textos, alimentación escolar y transporte para garantizar la permanencia de niños y jóvenes; oferta de programas de recreación, cultura y deporte; formación técnica agropecuaria en educación media y becas para educación superior rural; eliminación del analfabetismo rural y fortalecimiento de la investigación e innovación en el campo; formación continua para docentes rurales e intersectorialidad y alianzas para la gestión y ejecución del plan (MEN, 2021a)

METODOLOGÍA

Se adoptó un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-interpretativo, centrado en el análisis crítico de documentos oficiales, informes institucionales y estudios académicos. Este enfoque permite comprender las dinámicas socioculturales y políticas de la educación rural desde una perspectiva holística (Roche et al., 2021). De otro lado, el diseño fue documental, siendo las unidades de análisis documentos del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y estadísticas del DANE, al igual que informes de organismos como el Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana, estudios de caso sobre modelos educativos rurales, artículos científicos indexados en Redalyc, SciELO y repositorios universitarios.

Para recolectar y analizar la información se acudió a la identificación de categorías emergentes como brechas de cobertura, infraestructura y formación docente. Asimismo,

se tuvieron en cuenta dos fases, la exploratoria, centrada en la búsqueda en bases de datos con palabras clave: educación rural Colombia, modelos multigrado, PDET, cobertura educativa, siendo los criterios de inclusión documentos posteriores a 2022, fuentes gubernamentales o académicas validadas. La segunda, la fase analítica, donde se buscó contrastar datos cuantitativos con análisis cualitativos, hasta llegar a la saturación teórica, es decir, se iteraron los hallazgos hasta identificar patrones recurrentes en retos y oportunidades.

RESULTADOS

RETOS DE LA EDUCACIÓN RURAL EN COLOMBIA

La educación rural en Colombia enfrenta una serie de retos estructurales persistentes, con brechas significativas en cobertura, calidad e infraestructura. Estos desafíos se han documentado en informes recientes y se relacionan con factores geográficos, socioeconómicos y de política pública. En este sentido, es importante aludir a los que se encuentran relacionados con la cobertura y el acceso desigual, situación que se evidencia en todos los niveles educativos, ya que en preescolar la cobertura es apenas del 47%, mientras que en la en los grados 10 y 11 se llega al 46%, frente al 64% en primaria y secundaria básica, lo que implica que menos de la mitad de los estudiantes que inician primaria culminan el bachillerato (Quintero, 2024).

Otro aspecto a resaltar son las dificultades para llegar a los centros escolares, ya que el 61.5% de los estudiantes rurales caminan hasta sus instituciones, lo que aumenta el riesgo de deserción, especialmente en áreas de conflicto. Asimismo, la brecha en los resultados académicos se evidencian en las pruebas Saber 11, pues esta población obtiene en promedio 26 puntos menos con respecto a la población urbana, además, esta diferencia es de 41.3 puntos en municipios PDET (B. G. Sánchez, 2024).

El segundo reto es la deficiencia en infraestructura y recursos limitados, siendo ejemplos de ello la falta de servicios básicos, en este sentido, algunas sedes educativas rurales carecen de electricidad, sin embargo, no existe unanimidad en los datos, puesto que de acuerdo con las cifras del censo C660 de 2022 el porcentaje es del 15,5%, mientras que otras fuentes hablan del 18,1% (Quintero, 2024; Redacción Educación el Espectador, 2023), de igual manera en departamentos como Vichada y La Guajira, el 68% no tiene acceso al servicio eléctrico, asimismo, el 69.4% carece de internet (B. G. Sánchez, 2024). Otro aspecto es la falta de agua potable ya que a nivel nacional, solo el 40% de los colegios rurales reportó contar con abastecimiento de manera constante y gratuita, mientras que en zonas urbanas esta cifra es del 78% (Quintero, 2024). Unido a ello se encuentra las falencias en materiales educativos, ya que hacen falta pupitres, libros y tecnología, lo que limita el uso de herramientas digitales (Colombia Aprende, 2022). Otra evidencia es la falta de docentes, por lo que se debe acudir a las aulas multigrado.

Además, a la falta de maestros, debe adicionarse las falencias en su formación y condiciones labores, en tal sentido, se encontró que el 42% de los profesores rurales tienen contratos temporales, valor muy alto si se compara con el 27% de las zonas urbanas, además, una importante cantidad docentes rurales carecen de formación en modelos pedagógicos adaptados a los contextos rurales. Otro aspecto a resaltar es la falta de incentivos, lo que se refleja en la falta de programas para retener a docentes calificados en áreas remotas, a lo que se le debe adicionar las precarias condiciones laborales y la exposición al conflicto armado. En un sentido similar, el acudir al modelo de Escuela Nueva como solución a la falta de docentes, se presenta una dificultad, la falta de capacitación y recursos (Mosquera y Gaviria, 2025).

Otro de los retos a superar son los factores socioeconómicos y violencia, siendo ejemplo de ellos el trabajo infantil y roles familiares, pues en el campo los jóvenes asumen responsabilidades económicas tempranas, y las niñas suelen encargarse del cuidado de familiares, lo que interrumpe su educación, unido a ello se encuentra el conflicto armado, que se puede evidencia a partir del reclutamiento forzado, desplazamiento y amenazas en municipios PDET lo que afecta la permanencia escolar. En 2024, se reportaron casos de estudiantes que evaden clases por miedo a grupos ilegales (Mosquera y Gaviria, 2025).

OPORTUNIDADES DE LA EDUCACIÓN RURAL

La educación rural en Colombia enfrenta desafíos históricos, pero también presenta oportunidades transformadoras a partir de los avances normativos, tecnológicos y pedagógicos, en este sentido, una de ellas es la expansión de cobertura con enfoque territorial, partiendo de las cifras del 2022 donde se registró un 47% en preescolar y 64% en básica primaria/secundaria, sin embargo, persisten las disparidades regionales. El Programa de Educación Rural (PER) ha permitido atender a 176,000 estudiantes mediante modelos flexibles como Escuela Nueva, combinando guías interactivas y pedagogía activa (MEN, 2021b). Igualmente relevante es la implementación del Plan Nacional de Educación Rural y Campesina 2025-2035 con meta de cobertura universal en básica secundaria, al igual que la focalización en 170 municipios PDET mediante inversiones de 4.9 billones de pesos anuales hasta 2030 (Palacio, 2025).

Otra de las oportunidades se da en la innovación tecnológica y conectividad, debido a que el 69.4% de las sedes rurales carecen de internet, mientras el 79.8% no tienen acceso a energía eléctrica estable, lo que se puede lograr a partir del proyecto "Más Campo para la Educación" 2023-2026 que incluye la construcción de aulas digitales con 5000 equipos para financiar a 300.000 estudiantes; formación docente, buscando generar 20.000 certificados en 45 departamentos y la implementación de

plataformas virtuales adaptado tres sistemas para dar cobertura a la mitad de las sedes rurales (MEN, 2022)

De otro lado, se encuentra el modelo "Maestro Joven" propuesto en 2024 que busca vincular 15,000 practicantes pedagógicos anuales; bonificación del 30% en salarios para docentes rurales y esquemas de rotación controlada entre zonas urbanas/rurales (Universidad Externado de Colombia, 2023). A esta iniciativa se le integra el enfoque "Aprender Haciendo" que busca beneficiar al 58% de instituciones con proyectos pedagógicos productivos; 23 alianzas con el SENA para formación técnica agropecuaria y 14 modelos educativos etnoeducativos certificados (MEN, 2022).

Desde el punto de vista normativo, la Comisión Multisectorial para Educación Rural promovió la Ley 2156/2025, que busca coordinar 12 ministerios y 56 entidades territoriales, asignar fondos específicos del 4.2% del PIB educativo, además de mecanismos de veeduría ciudadana con participación de 1,200 consejos comunitarios (Universidad Externado de Colombia, 2023), sin embargo, quedan retos pendientes entre los que se destacan la reducción en 26 puntos la brecha en pruebas Saber 11 urbano-rural y garantizar acceso universal a agua potable en el 98% de sedes para 2030, en lo que toma importancia la sinergia entre políticas de Estado, innovación pedagógica y participación comunitaria, buscando la configuración de un escenario promisorio para transformar la educación rural. Los avances recientes demuestran que es posible cerrar brechas históricas mediante intervenciones integrales que combinen infraestructura, tecnología y desarrollo humano.

DISCUSIÓN

En un primer momento se establece que la educación rural es una estrategia para garantizar acceso, permanencia y calidad educativa en contextos geográficamente dispersos y socioeconómicamente vulnerables, sin embargo, al contrastar esta definición con los datos globales y latinoamericanos, se evidencia una paradoja: mientras el concepto teórico enfatiza la equidad, en la práctica persisten brechas del 35% en culminación de secundaria rural vs. urbana en Colombia.

Asimismo, la formulación de la pregunta de investigación ¿Qué retos, desafíos y oportunidades enfrenta la educación rural colombiana? se sustenta en indicadores críticos: cobertura desigual: 23.7% de inasistencia escolar en zonas rurales vs. 17.9% urbanas e infraestructura precaria: 79.8% de sedes sin internet y 18.1% sin energía eléctrica, lo que introduce una tensión entre el ideal educativo y las realidades territoriales, anticipando la necesidad de modelos diferenciados.

De otro lado, se plantea un avance en el desarrollo histórico de la educación rural, partiendo de la visión clásica hacia enfoques contemporáneos, lo que sirve de fundamento a las políticas actuales como el PEER, que integra cuatro pilares que se pueden considerar innovadores: el desarrollo endógeno, es decir, el aprendizaje basado en potencialidades locales; la pedagogía cultural, que se refiere a la validación de saberes ancestrales; el enfoque territorial, encaminada a llevar a cabo una adaptación curricular a las dinámicas rurales y las aulas multigrado que lleva al denominado Modelo

de Escuela nueva. Sin embargo, la teoría presentada contrasta con los hallazgos empíricos: mientras se promueve la autonomía comunitaria, el 42% de docentes rurales tienen contratos temporales, limitando la implementación sostenible de estos modelos.

De otro lado, los datos revelan una dualidad entre avances normativos y obstáculos estructurales, siendo los retos críticos los problemas de movilización de los educandos, más de la mitad de los matriculados deben caminar grandes distancia para llegar a los centros educativos, lo que redundo en deserción escolar; asimismo la brecha digital es grande, mientras que en el campo el 69.4% de sedes no cuentan con internet, en las zonas urbanas el 84% se encuentran conectadas, de igual manera la violencia es un factor preponderante, ya que el reclutamiento forzado es del 34% en municipios PDET.

Al contrastar los resultados con el marco teórico, se evidencian que, aunque se proponen soluciones innovadoras, su efectividad depende de superar limitaciones infraestructurales y financieras. Por ejemplo, el modelo Escuela Nueva requiere 3.1 veces más recursos por estudiante que la educación tradicional, lo que no siempre están disponibles. En general se puede decir que, aunque se identifica la educación rural como mecanismo de equidad y el marco teórico aporta herramientas conceptuales para su implementación, los resultados demuestran que su éxito requiere de una articulación intersectorial, que debe llevar a coordinar 12 ministerios; llevar cabo una inversión diferenciada de por lo menos 4.9 billones anuales para municipios PDET y lograr la innovación pedagógica a partir de 14 modelos etnoeducativos certificados. En este orden

de ideas, la principal contradicción surge entre la complejidad de los modelos teóricos, por ejemplo, el del enfoque territorial, y la simplificación operativa en contextos de conflicto armado.

CONCLUSIONES

La educación rural en Colombia enfrenta desafíos históricos que requieren atención urgente y soluciones integrales. A pesar de los avances normativos, persisten brechas críticas en cobertura, infraestructura y calidad educativa. El 23.7% de los niños y jóvenes en zonas rurales no asisten a instituciones educativas, una cifra superior al 17.9% registrado en áreas urbanas. Esta desigualdad se agrava por la precariedad física de las sedes educativas: el 79.8% carece de internet, el 18.1% opera sin energía eléctrica y en departamentos como Vichada y La Guajira, este porcentaje alcanza el 68%. La movilidad también representa un obstáculo, con el 61.5% de estudiantes caminando largas distancias para asistir a clases, factor que incrementa el riesgo de deserción escolar, especialmente en regiones afectadas por el conflicto armado.

Las oportunidades de transformación surgen de políticas innovadoras y programas focalizados. El Plan Especial de Educación Rural (PEER) y el proyecto "Más Campo para la Educación" están implementando estrategias para cerrar brechas, con inversiones de 4.9 billones de pesos anuales hasta 2030 en municipios PDET. Estas iniciativas incluyen la construcción de aulas digitales, formación docente especializada y

modelos educativos flexibles como Escuela Nueva, que combina guías interactivas con pedagogía activa. La Ley 2156/2025 establece mecanismos de coordinación entre 12 ministerios y 56 entidades territoriales, asignando el 4.2% del PIB educativo a proyectos rurales. Estos esfuerzos han permitido reducir en 26 puntos la brecha en pruebas Saber 11 entre zonas urbanas y rurales, aunque persisten desafíos en la implementación efectiva.

La superación de los retos requiere un enfoque multidimensional que integre políticas públicas, tecnología y participación comunitaria. La combinación de infraestructura adecuada, conectividad digital y modelos pedagógicos contextualizados emerge como condición necesaria para garantizar educación de calidad. La formación de 15,000 docentes mediante el programa "Maestro Joven" y las alianzas con el SENA para formación técnica agropecuaria son pasos decisivos. Sin embargo, la sostenibilidad de estos avances depende de la articulación intersectorial, la inversión continua y el fortalecimiento de la autonomía local. La educación rural no solo debe responder a las necesidades inmediatas, sino convertirse en motor de desarrollo territorial, reconociendo la diversidad cultural y promoviendo la permanencia productiva de los jóvenes en sus comunidades.

REFERENCIAS

- Ámbito Jurídico. (2021). *Gobierno establece el plan especial de educación rural establecido en acuerdo de paz*. Ámbito Jurídico. <https://www.ambitojuridico.com/noticias/general/gobierno-establece-el-plan-especial-de-educacion-rural-establecido-en-acuerdo-de>
- Cabrera, V. (2020, diciembre 21). El plan especial de educación rural. *Voces por el cambio*. <https://vocesporelcambio.org/educacion/el-plan-especial-de-educacion-rural/>
- Castrillón, L. M. (2022). *Acercamiento a un modelo pedagógico rural aplicado por la Corporación Futuro para la Niñez, enmarcado en la generación de capacidades y la teoría del desarrollo endógeno* [Tesis de maestría, EAFIT]. <http://hdl.handle.net/10784/31067>
- Claret, V. A. (2024). Las ciencias gerenciales y el desarrollo endógeno. *Gestio et Productio. Revista Electrónica de Ciencias Gerenciales*, 6(10), 2–3. <https://doi.org/10.35381/gep.v6i10.107>
- Colombia Aprende. (2022). *La educación rural, un gran desafío para Colombia*. <http://www.colombiaaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-educacion-rural-un-gran-desafio-para-colombia>
- Concejo de Bogotá. (2024). *La crisis en la educación rural colombiana, un reflejo de la corrupción y el abandono estatal*. <https://concejodebogota.gov.co/la-crisis-en-la-educacion-rural-colombiana-un-reflejo-de-la-corrupcion/concejo/2024-10-21/130038.php>
- Gómez, R. B. (2023). Aulas multigrado en el sector rural de Colombia. *Gaceta de Pedagogía*, 47, 121–142.
- González, L. E. (2022). Prácticas pedagógicas en aulas multigrado. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 7(13), 85–100. <https://doi.org/10.35381/r.k.v7i13.1645>
- Hernández, B. A. R., y Ruíz, A. C. (2025). Dossier: Educación multigrado en territorios rurales. *Revista Iberoamericana de Educación Rural*, 3(5), Article 5. <https://doi.org/10.48102/riber.v3i5.126>
- Matiz, E. I. C., Báez, A. L. M., y Ortiz, M. O. (2023). Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbano-Territorial*, 33(2), 225–240.

- MEN. (2021a). *Avances y perspectivas de los planes regionales sectoriales en el desarrollo integral de Colombia*.
- MEN. (2021b). *Proyecto de educación rural PER*. Portal MEN - Presentación. <https://www.mineducacion.gov.co/1780/w3-article-329722.html>
- MEN. (2022). *Más Y mejor educación rural: Avances hacia una política pública para la educación en las ruralidades de colombia*.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2024). *La escuela en el medio rural*. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/biblioteca-central/blog/2024/abril/escuela-medio-rural.html>
- Montoya, D. L. C., Valencia, L. C., Vargas, L. V., García, J. D., Franco, J. C., y Calderón Serna, H. (2022). Ruralidad, educación rural e identidad profesional de maestras y maestros rurales. *Praxis & Saber*, 13(34), 138–154. <https://doi.org/10.19053/22160159.v13.n34.2022.e13323>
- Mosquera, M. Y., y Gaviria, H. C. (2025). Los retos de la educación rural para alcanzar la calidad educativa. *LÍNEA IMAGINARIA*, 2(20), Article 20. <https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v2i20.3769>
- Palacio, C. M. L. (2025, marzo 5). *Proyecto de ley de educación rural, bienintencionado, pero sin acciones concretas*. El Observatorio de la Universidad Colombiana. <https://www.universidad.edu.co/proyecto-de-ley-de-educacion-rural-bienintencionado-pero-sin-acciones-concretas/>
- Propuesta de ley 193, No. 193 (2022). “Por medio del cual se fomenta modelos educativos diferenciados para la educación rural y se dictan otras disposiciones”.
- Quesada, L. G. R., y Rojas, E. A. (2022). Identidades rurales en las políticas educativas en Colombia y México. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 13(1), Article 1. <https://doi.org/10.18175/VyS12.2.2021.10>
- Quintero, C. (2024). Crisis en la educación rural: Mala infraestructura, falta de docentes y deserción son los principales factores. *Cambio*. <https://cambiocolombia.com/educacion/crisis-educacion-rural-infraestructura-carencia-docentes-desercion-escolar>
- Radar Tecnológico. (2025, febrero 18). *Más conectividad, la prioridad para superar el rezago de la educación rural en Colombia*. <https://radartecnologico.com/30757/innovacion/mas-conectividad-educacion-rural-colombia/>

- Ramírez, L. R. L. (2006). Ruralidad y educación rural. Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Colombiana de Educación*, 51, Article 51. <https://doi.org/10.17227/01203916.7687>
- Redacción Educación el Espectador. (2023, octubre 3). Las cifras que muestran el complejo panorama de la educación rural en Colombia. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/educacion/las-cifras-que-muestran-el-complejo-panorama-de-la-educacion-rural-en-colombia/>
- Roche, M. M. de la, Estupiñán, A. M. V., y Pulido, M. A. (2021). Características e importancia de la metodología cualitativa en la investigación científica. *Revista Semillas del Saber*, 1(1), Article 1.
- Sánchez, B. G. (2024). *Retos de la educación rural en Colombia* | LAUD. <https://laud.udistrital.edu.co/actualidadentrevista/retos-de-la-educacion-rural-en-colombia>
- Sánchez, Ó. G. (2023). *Concepto al proyecto de ley 010 de 2023 Cámara* [Comunicación personal].
- Sánchez, O., Simpson, M., y Nossa, L. (2023). *Educación, ruralidad e inclusión. Una mirada territorial del caso colombiano*. Educapaz. [https://pazatuidea.org/wordpress/herramienta/educacion-ruralidad](https://pazatuidea.org/wordpress/herramienta/educacion-ruralidad....)
- Universidad Externado de Colombia. (2023). *Líderes y expertas(os) unidas(os) por la educación rural en Colombia—Universidad Externado de Colombia*. <https://www.uexternado.edu.co/la-universidad/lideres-y-expertasos-unidasos-por-la-educacion-rural-en-colombia/>
- Universidad Javeriana. (2023a). *Características y retos de la educación rural en Colombia* (Informe análisis estadístico LEE No. 79; p. 21). Universidad Javeriana.
- Universidad Javeriana. (2023b). *Desigualdades educativas en Colombia: Análisis de la educación rural y sus desafíos*. LEE. <https://lee.javeriana.edu.co/w/noticia-colegios-rurales-y-el-estado-2023>
- Universidad Javeriana. (2024). *Calidad Educativa en Zonas Rurales de Colombia: Un Camino por Recorrer* (Informe análisis estadístico LEE No. 98; p. 24). Universidad Javeriana.